

A Jenny

Nadie le ayudó,
pero él se hizo mujer.
Cantar cantaba,
era la preferida de los hombres del night-club.
Me dijo:
-En toda mi vida
sólo he leído un libro,
el tuyo.
Entonces...
Le acaricié de verdad
sus pechos de mentira.

Mis amigas los hombres

(Con comprensión y ternura)

Travestís operadas,
alhelíes enloquecidas,
imitantes de estrellas
—fundidas—,
palideces de cera de enfrente,
soledad con familia.

En la depresión me decía:
—Te quiero porque eres poeta
y porque eres un hombre...
—No, mira, no soy un hombre,
pero bueno sí,
es igual...

Y se durmió feliz sobre mi pecho
después de solamente,
mucho hablar.

La Destrozona (Carnaval años 30)

La Destrozona no destrozaba nada.
Hacía el carnaval por su cuenta.
Con una escoba usada,
un pañuelo a la cabeza,
una blusa y una falda
de su abuela
un delantal alpargatas
y dos melones por tetas.
Era un muchacho u obrero
el que así se disfrazaba.

Mascarita destrozona
era un muchacho con faldas.
Ahora lo llaman travesti,
entonces (Lavapiés zona)
lo llamaban destrozona.

Quijote y Sancha

Llevo dentro de mí Quijote y Sancha
como toda mujer de ancha
es Castilla,
llevo dentro de mí mora y judía,
llevo un trigal, un chopo y un viñado.
Presta a luchar con mi locura cuerda
Quijote y Sancha contra el vulgar e injusto,
el ambiente es hostil pero da gusto
cuando soporto bien la burla y befa,
y a enderezar entuertos
y a embellecer a tuertas.
Luchas con verso en ristre
por conquistar la puerta
de un amor borrascoso.
¿Dónde, mi Dulcineo?
¿En qué Toboso?

Fuertes, Gloria (1994: 219-220) Historia de Gloria. Madrid: Cátedra.